

# IMAGEN Y CAPTACION DE VOTOS

**S**ERA preciso, para que la vida pública española se ordene de alguna forma, salir de lugares comunes, de ideas adquiridas, de esquemas propagandísticos viejos. Y renovados sobre la misma vetustez de los tópicos. No parece fácil. En el terreno de las ideas, de las aplicaciones a la realidad española de modos políticos, hay un enorme vacío. Desde las fuentes del poder como desde las de la oposición. La imaginación está muerta. Y la dinámica de la vida pública, embarrada. Cierto que el mundo en torno no ofrece tampoco demasiados estímulos políticos: hay una gran crisis en el Este como en el Oeste.

**L**OS dirigentes de los partidos ya legalizados por la nueva ventanilla van hablando en televisión: van exponiendo brevemente unas ideas y asomándose por primera vez a un público de millones de personas. Quizá les influya el respeto al medio, la ambición de ser gratos a todos y de prender en la vida nacional. Es una primera experiencia que, en general, no ha resultado demasiado buena. Falta brío, falta alguna acometividad. La oposición parece haber adoptado la imagen de no asustar, de no preocupar demasiado al país: de hacerse perdonar el hecho de encontrarse en la oposición. Claro que no se trata de asustar a nadie, pero sí de alguna mayor entereza en la estancia pública. Parece como si, interiormente, los dirigentes de la oposición quisieran decir: "Ya ven ustedes, nosotros somos los rojos, los demócratas, los liberales. Vean ustedes cómo somos buenos y sensatos, cómo no somos subversivos y aceptamos las reglas del juego". Una situación demasiado obvia como para recalcarla. El país ya lo sabe. Y el país necesita opciones, necesita programas, vías, discusiones, alumbramientos de ideas y de soluciones.

**D**A la sensación de que la pacatería de la oposición se está mostrando también en lo que todavía no se sabe si llamar negociaciones con el Gobierno, o conversaciones, o contactos. No parece que en los temas de la Ley Electoral se

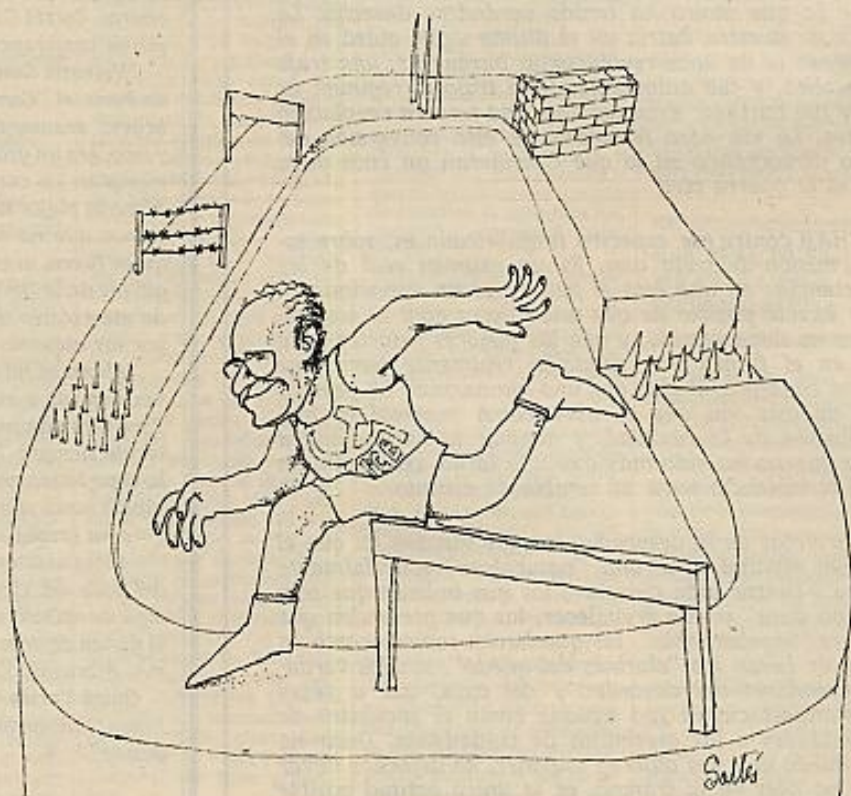
haya avanzado mucho. Ni siquiera se ha debido conseguir la reducción de la edad de votar a los dieciocho años cumplidos, dejando fuera de la opción de elegir a unos ciudadanos que están protagonizando diversas acciones de la vida nacional. Aún parece que no se ha planteado siquiera con otra entereza que hubiese sido más justa: la de la reducción de la mayoría de edad, como se ha conseguido ya en la mayor parte de los países occidentales. La entrada en la vida de los jóvenes —en la vida oficial, en la vida pública— parece un regateo de votos: los que creen que los jóvenes votarían por una izquierda general, los que por la misma razón les impiden votar.

**C**OMO en las peores caricaturas de la democracia, todo se está planteando ahora en un terreno de ambición de votos. Cierto que la lucha electoral es eso, pero sólo en la superficie, si no se quiere caer en los vicios más denuncia-

dos en el mundo. Los votos nunca deben considerarse como una finalidad, como una acumulación de capital político, sino como una consecuencia de la garantía que ofrezca el votado de renovación de la vida nacional.

**O**TRA batalla perdida por la oposición: la amulación del señor Carrillo como miembro de la comisión negociadora de la cuestión de las nacionalidades.

**E**S una batalla que tampoco gana el Gobierno. Si la oposición da la sensación de estar cediendo a las presiones gubernamentales, el Gobierno sigue dándole de estar sometido a las de la gran derecha. El Partido Comunista puede dar esta prueba de realismo político, de gran sensatez al no querer convertirse en obstáculo para una negociación —y repetimos que no es ni siquiera fácil dar el nombre de negociación a estas entre-







La anulaci3n del se1or Carrillo como miembro de la comisi3n negociadora de la cuesti3n de las nacionalidades no es una batalla perdida s3lo por la oposici3n democr3tica, sino tambi3n, frente a la derecha m3s intransigente, por el propio Gobierno.

vistas— y dejar de esta forma un poco al descubierto que los obstáculos para llegar a un acuerdo son otros. Le habia costado mucho esfuerzo llegar al puesto que ahora abandona. Pero asombra ver que uno de los grandes problemas del momento político actual es precisamente el se1or Carrillo, y que se acepta con tanta facilidad su condici3n de aguafiestas, de inoportuno. Los problemas son otros y de mayor envergadura.

**C**OMO tambi3n son otros los problemas encubiertos por la renuencia al Partido Comunista. Si la gran derecha hace hincapi3 en ese tema es, como siempre, para atajar otros. La legalizaci3n del PCE ofrece ahora dudas considerables, despu3s del r3pido y f3cil paso por la nueva ventanilla de los otros partidos de la izquierda. Puede ocurrir que el Gobierno quiera lavarse las manos de esta responsabilidad de legalizar, lo cual tampoco ser3a nada brioso ni nada audaz: puede ocurrir que vaya al Tribunal Supremo, que se agoten los plazos, que se encuentren defectos formales y que se requiera nueva documentaci3n, nuevos trámites. Se ir3a el tiempo, se quedar3a el Partido Comunista fuera de las elecciones. ¿Qu3 har3an, en ese caso, los otros partidos de la oposici3n? Los partidos ya legalizados, ¿optar3an por continuar su carrera o se quedar3an en suspenso ante este juego? Los partidos que forman la oposici3n democr3tica no tienen muchos puntos en com3n con el Partido Comunista, y pueden llegar a ser algunos de sus peores enemigos en una vida democr3tica normal. Lo que tienen de com3n, hasta ahora, es el de haber sido considerados parias de la política. Y el de considerar que la defensa de unos es la defensa de todos. ¿Queden desaparecer las condiciones en que se han movido hasta ahora y decidir que ha llegado para cada uno la idea de correr en esta carrera, dejando atr3s a quien sea?

**P**UEDE ocurrir, en efecto. Nos encontramos de nuevo con el problema de la política de votos, problema que hemos de repetir que es com3n con todas las democracias, pero que en Espa1a se presenta todav3a con unas características especiales, como consecuencia de la irregularidad de la situaci3n actual. La oposici3n sabe, sin embargo, que si no hace fuerza en sus peticiones y si no conserva su unidad coyuntural, si la Ley Electoral no es conforme a sus peticiones m3nimas —ya se han dejado mermar una cantidad importante de votos y de adhesiones al perder la batalla de la mayor3a de edad—, sus posibilidades parlamentarias van a ser m3nimas, lo cual es importante en un Parlamento al que se le est3 dando previamente car3cter de constituyente. Algunos de los grandes dirigentes de la izquierda parecen ya acomodados a que van a perder las elecciones, y que su batalla ha de ser para cuando se celebren las pr3ximas. Cuatro a1os despu3s —si es que los Parlamentos se establecen por cuatro a1os—, porque la idea de que se disuelvan antes y se convoquen elecciones anticipadas no parece congruente por ahora. De la misma forma se acomodaron a la idea de perder el refer3ndum: y, en efecto, lo perdieron. Por falta de plasticidad, por falta de adopci3n de algunas ideas realistas. Podr3a ocurrirles lo mismo con las elecciones generales, si parten, como lo est3n haciendo, de un escepticismo y de un derrotismo inicial, y de una política equivocada, que es la de la venta de la imagen. Hasta tal punto se han dejado arrastrar por una forma de sociedad inventada por la derecha del mundo, y f3cilmente implantada en Espa1a. Para la izquierda, la captaci3n de votos y la difusi3n de su idea no deber3 depender nunca de una mejor o peor imagen, y de un oportunismo de urgencia de captar puestos en lo inmediato. Es un trabajo en profundidad el que hay que hacer. Un trabajo naturalmente difi-

cil, sobre todo con el poco acceso a los medios de comunicaci3n de masas.

**P**ERO la izquierda tiene otra fuerza. La de que el Gobierno necesita una oposici3n para consolidar su imagen —y en este caso s3 que se puede hablar de imagen, con todo el vicio que supone esta expresi3n— de democracia. Necesita ense1ar a los otros pa3ses de Europa un Parlamento con abundancia de partidos políticos, sobre todo de los que son similares a las grandes corrientes europeas. No le piden m3s desde fuera. Si la oposici3n se niega a entrar en el juego a menos de que las condiciones sean correctas y v3lidas, el Gobierno tendr3a que ceder. Como ha ido cediendo a lo largo de todo este tiempo, si consideramos como una continuidad todos los Gobiernos de la Monarqu3a, desde los presididos por el se1or Arias Navarro hasta el del se1or Su3rez. Est3 claro que si el primer Gobierno Arias Navarro, con su inflexibilidad y su car3cter de barrera, hubiera sido suficiente para colmar las exigencias del pueblo espa1ol y las necesidades de justificaci3n de los Gobiernos extranjeros, no se hubiese dado ning3n otro paso. Hubiese sido suficiente con lo conseguido. Si la oposici3n en grupo se niega a participar en un movimiento electoral que no le ofrece garant3as, este movimiento tendr3 que abrirse m3s.

**S**I todo sucede como est3 previsto, habr3 elecciones a principios de junio. Estamos terminando febrero: faltan tres meses. En estas v3speras todav3a no se conoce la Ley Electoral, y a3n se deca al terminar la semana pasada que no estaba madura. ¿Pueden aceptar los partidos políticos que siguen estando mal tratados dentro del cuerpo del Estado ese breve plazo para presentarse a unas elecciones que van a estar dominadas por la televisi3n y por el aparato del Movimiento, que no consiguen desmontar? ¿Es l3cito que las acepten si hay discriminaci3n con partidos políticos? ¿Va por este camino la izquierda hacia un suicidio? Son preguntas de dif3cil respuesta. Pero que expresan una inquietud bastante real. Por una parte, urgen las elecciones que pudieran ayudar a normalizar la vida p3blica del pa3s (aun teniendo en cuenta lo que parece haberse olvidado: que la Ley de Reforma sigue siendo escasamente democr3tica y que la soberan3a del Parlamento va a estar muy limitada); por otra parte, celebrarlas sin garant3as supone hipotecar la vida política durante cuatro a1os, en los cuales se pueden establecer bases que aumenten mucho m3s a3n el plazo de la hipoteca política. ■